

PARA SENTIR LA PASIÓN CHIQUITANA

(Publicado en La Prensa el 22 de abril y en El Deber el 25 de abril de 2003)

Rubens Barbery Knaut

Bajo el encanto de la luna Chiquitana pasó una vez más la Semana Santa. Para algunos la devoción cristiana impulsa a la aventura de recorrer el pasado jesuítico, para otros el deseo del ocio, o simplemente el deseo. La motivación del viaje es irrelevante cuando sentimos el sonido de la brisa en busca de su recorrido entre las maderas y metales del Puente de Pailón.

Luego San Javier, la primera parada obligatoria para seducir la vista de los curiosos. Entre medio de la Cruz y sus cuatro palmeras que marcan los puntos cardinales, se aprecia el contorno de su iglesia. La iluminación tenue de los faroles centrales permite imaginarse, entre sueño y penumbra, la ilusión de aquellos visionarios que antes pisaron el mismo terreno. A la distancia se escucha el sonido lejano de una tamborita marcando el ritmo cardíaco de los más sensibles. Es el preámbulo a la Feria del Queso.

El pasado nos envuelve aún más al recorrer el camino todavía de tierra que separa San Javier de Concepción. Es el olor a arcilla mojada y el vaivén seductor del vehículo que nos recuerda la virtud de la paciencia para evitar el peligro. La noche nos embriaga y las risas de los amigos matando el silencio reviven los sentidos. Será luego, bajo la atención de Osvaldo Parada y el olor de sus Orquídeas, que podremos descansar en el Hotel Chiquitos. Al día siguiente recorreremos la historia misional bajo la voz devota de Milton Villavicencio que trasmite sin reparos la admiración hacia su mentor Hans Roth.

La devoción de algunos impulsa el recorrido del Via Crucis, comenzando por la Plaza Principal del Pueblo y terminando en Limoncito. Será, para otros, tiempo de compartir en la Laguna de Concepción y aprovechar el calor del Astro Rey.

La pasión comienza y la temperatura sube al esconderse el sol. Es bajo la luna, con los pies coqueteando con el agua de la Represa, sentados bajo el abanico de un Toborocho o apoyados en la Cruz de la Plaza Central, el momento ideal para recibir la bendición de un primer beso. Ahora solo pienso en la tiranía de las palabras que limitan la posibilidad de transmitir todas las sensaciones que surgen en el Pueblo de la Concepción.